

San Juan de Lagunillas

San Juan está situada a 25 Km. de Mérida sobre una meseta aluvial a 1059 metros de altitud. Para visitar la población, tomamos la vía Transandina que sale desde Mérida hacia Ejido. Después de viajar por unos 22 Kilómetros, al final de una cuesta bastante empinada, aparece una troncal a mano derecha, que nos conduce al poblado, en un trayecto de unos 3 Km. Seguimos esta vía angosta que atraviesa campos de caña, algunos trapiches y pequeñas fincas familiares donde se cultiva patilla, hortalizas, fique y sábila. Al llegar a una intersección en donde hay una pequeña plaza, frente a una escuela tomamos la vía de la izquierda para ir a San Juan. Esta empalma directamente con una larga calle principal que atraviesa al poblado, y se prolonga hacia la carretera vieja que sale hacia Lagunillas. Una calle soleada, a esta hora de la mañana, en que vemos mucha actividad comercial en las bodegas, ventas de cerveza y carnicerías que ocupan casas viejas de puertas de madera oscura.

El aire cálido y seco de San Juan nos hace sentir a gusto: un clima apropiado para temperar. Las precipitaciones son escasas con apenas 440 mm de pluviosidad y una temperatura promedio de 27.7 °C.

Desde tiempos coloniales, hasta hace un cuarto de siglo, esta calle tenía mayor actividad, pues era un paso obligado para todos los viajeros que, viniendo de Táchira y Tovar, siguiendo la vía Transandina, se dirigían hacia Mérida.

Hay también una carretera muy poco transitada que comunica a San Juan con la población de Jají. Esta vía, sigue esencialmente el mismo trazado de un antiguo camino de acceso al Lago de Maracaibo, construido por los primeros pobladores del valle del Chama. A través de esta ruta centenaria circulaban las recuas de mulas que transportaban el cacao, tabaco, chimó, panelas, etc. hacia el puerto lacustre de

Gibraltar, trayendo de regreso sal, vinos y algunos productos manufacturados que venían del exterior, estableciéndose un tráfico muy intenso durante todo el período colonial, hasta principios del siglo veinte. Esta carretera está muy bien asfaltada, y se inicia dos cuadras abajo de la iglesia. A los pocos kilómetros de recorrido, llegamos al sector llamado Mocollón, en la falda de la montaña, desde donde se aprecia una vista hermosa de la meseta, con las poblaciones de San Juan y Lagunillas en primer plano y más allá el valle del Chama.

La economía del pueblo depende en gran medida del cultivo y procesamiento de la caña. Cerca de San Juan, en el sitio denominado El Estanquillo, existen alrededor de 14 trapiches, en donde se producen las famosas panelas o papelón. Las panelas de San Juan son muy apreciadas en todo el país, por darle un toque de sabor muy especial a los dulces caseros que se elaboran con ellas, como los de higo, lechosa y coco.

Otro producto muy popular en la región de Los Andes, y que ya era conocido por los indígenas, mucho antes del descubrimiento, es el chimó. Este vicio, heredado de los primeros pobladores del Chama, consiste en una pasta negra, como un chicle, que al introducirse en la boca se masca como el tabaco y produce una sensación muy fuerte de ebriedad. El chimó se fabrica con una sustancia salitrosa, proveniente del urao, un mineral que se encuentra en la laguna del mismo nombre en Lagunillas, mezclado con el zumo de las hojas del tabaco, harina de trigo, agua y melaza. En San Juan existen varias fábricas del chimó, que surten a Mérida y otros estados.

San Juan es una parroquia dependiente del Municipio Sucre, capital Lagunillas, con una población de 6093 habitantes. Las fiestas patronales de San Juan son el 24 de Junio. Estas se celebran con música y el ruido estridente de los cohetes y morteros.

En San Juan hay un jardín botánico de la Universidad de Los Andes, con una gran variedad de especies vegetales de la zona, ubicado a la entrada del Pueblo. También

podemos encontrar pequeñas granjas donde se practican los cultivos hidropónicos de pepino, tomate y otras especies. El clima muy seco favorece este tipo de cultivos.

Entre San Juan y Lagunillas, por la carretera vieja, encontramos paisajes xerófilos de gran interés por la variedad de sus especies vegetales, como los enormes cactus de brazos erizados de espinas, los enmarañados cujíes floreados de amarillo, las tunas y las mimosas. Hay un vivero en plena vía, donde se pueden comprar cactus de todas las formas caprichosas que uno pueda imaginarse. Un día mi esposa y yo, paseando por allí, compramos varios cactus pequeños en potes de plástico. Al llegar a la casa los colocamos todos juntos en un matero grande con algunas piedras y arena para tener así un recuerdo vivo de éstos paisajes.